

*Simon Guzman.—M. Zavala.—José García Ramírez.*

Es copia que certifico. México, 6 de Agosto de 1871.—*Enrique Landa.*

## COMPETENCIA

*Suscitada entre el Juzgado de 1ª instancia de Veracruz y el 4º de lo civil de esta capital, para conocer del juicio que sobre el pago de una cantidad de pesos y rendición de cuentas, ha promovido D. Ignacio Trigueros contra D. Luis Estanislao Hargous, en la persona de su apoderado D. Jorge de la Serna.*

PEDIMENTO DEL C. FISCAL DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA.

El Fiscal interino dice:

Que el Juzgado de 1ª instancia de la ciudad de Veracruz, á petición de D. Jorge de la Serna residente allí, ha suscitado competencia de jurisdicción al Juez 4º de lo civil de esta Capital, á fin de que se inhiba del juicio que sobre pesos y rendición de cuentas tiene promovido D. Ignacio Trigueros, contra D. Luis E. Hargous, de quien es apoderado general el expresado Serna.

El origen de la competencia según aparece de las constancias de los autos, se explica por los siguientes hechos:

En el mes de Enero de 1870 que estuvo en esta Capital, le hizo varias reclamaciones D. Ignacio Trigueros, procedentes de negocios mercantiles que habían tenido entre sí en años anteriores, y no queriendo Hargous disentir dichos negocios por tener que ausentarse de esta Ciudad, constituyó un apoderado especial radicado en esta misma capital, con el cual pudiera entenderse el reclamante extrajudicial ó judicialmente para el efecto de dilucidar y depurar dichas reclamaciones. Con tal objeto, Hargous otorgó poder especial á favor de los Sres.

I. R. y Compañía de este comercio, con todas las instrucciones necesarias para el caso. La parte de Trigueros procuró arreglarse con esto apoderado; pero no habiendo tenido sus pretensiones un resultado favorable, intentó la reconciliación ante el Juez 2º menor de esta capital en 8 de Febrero del mismo año de 1870; en este auto conciliatorio, D. Ildelfonso Cardaña contestó por Hargous, que este no había tenido negocios ni cuentas con Trigueros, y que por lo mismo no había materia para la liquidación que se le demandaba.

Tal era el estado que guardaba este negocio hasta el 20 de Julio de 1871, en que presentó Trigueros su escrito de demanda ante el Juzgado 4º de lo civil de esta capital, el cual mandó correr traslado de dicho escrito á Cardaña; y no habiendo ido este ni á sacar los autos para contestar á solicitud del actor se le declaró rebelde, fijándole un breve término para evacuar el traslado; con este fin pidió el demandado, que se le entregaran los autos, y después de acusada otra rebeldía los devolvió con escrito firmado por D. Angel Lerdo de Tejada, patrocinado por D. Cornelio Prado, manifestando en él, como socio de Cardaña, que este había fallecido y la compañía estaba disuelta; que por estos motivos había concluido el poder conferido por Hargous á la misma compañía, y en consecuencia, que la demanda debía entenderse con el referido Hargous ó con su apoderado general D. Jorge de la Serna quien accidentalmente se encontraba en esta capital. Visto este escrito por el actor y á petición suya, el Juzgado decretó: que se notificara al apoderado general mencionado, el escrito de demanda. Cumplido este auto y pasado el término legal para contestar, se conminó á dicho apoderado con declararlo rebelde y dar por contestada la demanda, si en el término que se le señaló no evacuaba el traslado pendiente; con tal objeto se entregaron los autos al Lic. ya citado D. Cornelio Prado, por haberlo así solicitado D. Jorge de la Serna

quien dejando pasar con exceso el término legal para la contestación, y siendo necesario acusarlo otra rebeldía, devolvió al fin los autos en 14 de Diciembre de 1871, con escrito sin firma de letrado, declarando la jurisdicción del Juez 4º, y pidiendo se le declare incompetente por no ser el Juez del domicilio de Hargous, ni el del apoderado de éste. No estando en forma este escrito, nada se proveyó sobre su contenido. Suspense este negocio hasta que volvió á promover el actor por escrito de 19 de Agosto del año próximo pasado, en el que pidió al referido Juez 4º, que habiendo trascurrido tanto tiempo sin que el demandado hubiera contestado la demanda, se diera esta por contestada y se entendieran las diligencias subsecuentes con el apoderado general de Hargous, que nuevamente se encontraba en esta capital. A esta petición el Juzgado proveyó de conformidad, notificándose el auto relativo al apoderado Serna, en 24 de Diciembre del año citado.

Volvió á quedar paralizado este negocio, hasta que á instancia de parte, como se ha dicho al principio, el Juez 2º de 1ª instancia de la ciudad de Veracruz, inició competencia al 4º de lo civil de esta capital, librándole la inhibitoria correspondiente con fecha 5 de Octubre último. Admitida la competencia por el Juez de México, cada cual sostuvo su jurisdicción, y remitieron ambos jueces sus actuaciones á informes respectivos á esta Corte de Justicia, para que la competencia sea dirimida conforme á la ley.

Hay que advertir antes de continuar, que por disposición superior, según dice el Juez de Veracruz, los autos que estaban en curso en el Juzgado 2º del mismo Veracruz, pasaron al 1º de la ciudad de ese nombre, y por lo mismo aparece este Juzgado (el primero de Veracruz); sosteniendo la presente competencia que inició el 2º. El referido Juez de 1ª instancia de la ciudad de Veracruz, defiende su jurisdicción con las mismas razones que para sostenerla le expuso

la parte del expresado Serna, en el escrito que presentó pidiendo la inhibitoria que se libró al Juez de México. Estas razones son en compendio las siguientes:

Primera: que el referido D. Jorge de la Serna apoderado de D. Luis Hargous, está domiciliado en la ciudad de Veracruz, y que esa misma ciudad fué el domicilio que tuvo en la República su representado D. Luis Hargous.

Segunda: que Hargous y su apoderado general Serna, no se han sometido ni expresa ni tácitamente á la jurisdicción de los jueces de la ciudad de México.

Tercera: que conforme á lo dispuesto en el art. 178 del Código de Procedimientos del Estado de Veracruz, el apoderado general no tiene el deber de ejercer mandato alguno fuera del partido judicial de su residencia.

El Juez de México informando en apoyo de su jurisdicción, refuta las razones anteriores, exponiendo: que nada importa que D. Jorge de la Serna tenga su domicilio en la ciudad de Veracruz, porque no se le ha demandado á él en lo personal, sino en representación de Hargous; y que éste, no obstante su domicilio actual ó anterior, y que la acción deducida en juicio era personal, se ha sometido expresamente á la jurisdicción de los jueces de esta capital, tanto porque así consta del preámbulo y de algunas de las cláusulas del poder, como que su apoderado especial Cardena y después Serna como apoderado general, en varias diligencias del juicio comenzado ante el repetido Juez 4º de esta capital; no objetaron la jurisdicción de este, sino que oyeron las notificaciones y recibieron los autos para contestar sin hacer observación alguna relativa á este punto; que mucho menos importa algo ni debe tomarse en consideración, lo dispuesto en el Código de Procedimientos del Estado de Veracruz, que no es ley general ni rige en el Distrito federal.

El que suscribe ha examinado detenidamente las razones que acaban de extractar-

se, y en su concepto, la única cuestión que debe resolverse en vista de todo lo alegado, es la relativa á la sumisión de la parte de Hargous á los jueces de ésta capital. Y esta cuestión, á juicio del mismo, debe decidirse á favor del Juez de México, por los sólidos y fundados razonamientos que en su informe expone.

En efecto, este Juez ha demostrado que conforme al tenor de las palabras del poder especial, conferido en esta ciudad por el referido Hargous á los Sres. I. R. Cardoña y Compañía, y en virtud también de las actuaciones constantes en el juicio seguido en su Juzgado contra el mismo Hargous, la sumisión de esta parte es un hecho que no admite la menor duda. Las palabras del poder que demuestran la sumisión, son las siguientes:

“Por último, se les confiere para que si se ocurriere á la autoridad judicial, traten y discutan en esa vía las dichas reclamaciones, y al efecto les dió las facultades que se requirieran y sean necesarias para que después de intentar la conciliación se presenten en los tribunales y juzgados, cualquiera que sea la denominación que tengan, á contestar las excepciones que se opongan, y á ejercitar las acciones del otorgante por medio de los escritos que presenten, interponiendo cuantos recursos conceden las leyes, incluso el de recusación de los Magistrados, Jueces y demás personas que intervengan en el juicio y sus incidentes, en el que han de articular, absolver posesiones y promover no solo las diligencias que determina la administración de Justicia, sino todas aquellas que crean necesarias á la defensa del otorgante, aunque aquí no se especificquen, pues todo lo que hagan en ese sentido, se tendrá como promovido por el mismo otorgante, quien además faculta á sus apoderados para transigir en los términos y por las cantidades que les parezca, y para sustituir, revocar sus títulos y nombrar otros.” Y en el preámbulo del mismo poder se hallan estas otras:

TOMO VI.—PARTE II.

“Comparció el Sr. D. Luis Estanislao Hargous, ciudadano americano, transeunte en esta capital, con habitación pasajera en el Hotel Nacional, mayor de edad á quien doy fé conocer, y que tiene capacidad legal para obligarse, y dijo: que habiéndole anunciado el Sr. D. Ignacio Trigueros ciertas reclamaciones, cuyos fundamentos no puede reconocer el exponente, y cuya discusión requiere un largo tiempo que el mismo exponente tampoco puede consagrarle porque tiene la necesidad de ausentarse de esta capital, ha determinado dejar á persona en ella radicada, un poder especial y amplio, dándole todas las instrucciones necesarias á fin de que se diluciden y depuren aquellas reclamaciones, bien sea en el órden extrajudicial ó judicialmente, si ese camino quisiere seguir el reclamante; que con ese objeto se dirigió á los Sres. I. R. Cardoña y Compañía, con quienes está en relaciones de interés.”

Para no molestar por mas tiempo la atención de esta respetable Sala, el que suscribe se abstiene de puntualizar las actuaciones judiciales en que han intervenido los apoderados de Hargous, sin hacer la menor objeción respecto de la competencia del Juez 4º de ésta capital, hasta el 14 de Diciembre de 1871 en que Serna presentó escrito declarando la jurisdicción de dicho Juez, cuyo escrito no se proveyó por falta de la firma de letrado como se ha dicho antes. Esas actuaciones pueden verse en el cuaderno corriente, que comienza con el certificado de conciliación, cuyo acto se celebró ante un Juez menor de ésta capital, desde el 8 de Febrero de 1870.

Por las consideraciones expuestas, y haciendo suyos los fundamentos que contiene el informe del referido Juez 4º de lo civil de esta capital, el Fiscal pide á la Sala: que con fundamento de la ley 32 tít. 7º Part. 7ª, se sirva declarar:

Primero: que el Juez 4º de lo civil de esta ciudad, es competente para conocer de la demanda que sobre pesos y liquidación

de cuentas ha promovido ante dicho Juez, D. Ignacio Trigueros contra D. Luis Hargous.

Segundo: que se condene en las costas que legalmente deban pagarse, al Juez de Veracruz que contra derecho sostuvo su jurisdicción, entorpeciendo así la pronta administración de Justicia.

México, Abril 28 de 1874.—

### *Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.*

México, Junio 5 de 1874.—Vistos los autos de competencia suscitada entre el Juzgado de 1ª instancia de Veracruz y el 4º de lo civil de ésta capital, para conocer del juicio que sobre el pago de una cantidad de pesos y rendición de cuentas, ha promovido D. Ignacio Trigueros contra D. Luis Estanislao Hargous, en la persona de su apoderado D. Jorge de la Serna. Visto lo pedido ante esta 1ª Sala por el Sr. Fiscal interino en favor de la jurisdicción del Juez 4º; oído lo alegado al tiempo de la vista por el Lic. Francisco Castro, en apoyo de la del mismo Juez y lo expuesto en favor del mismo Juez de Veracruz por el Lic. Rafael Dondé, con todo lo demás que de autos consta, se tuvo presente y verconvino.

Considerando: Que si bien es cierto que el lugar del contrato surte fuero, atenta la ley 32 tít. 2º Part. 3ª vers. La sexta, también lo es que esa circunstancia debía probarse, y esto por la parte que la alega, según el principio universal de jurisprudencia, que establecer que al que afirma incumbe la prueba; y el otro no menos conocido, de que el Juez debe fallar según lo que resulta justificado en autos.

Que la parte de Trigueros no ha cuidado como debiera en los presentes autos, de justificar la existencia del contrato cuyo fuero alega.

Que ese contrato ni aun puede presumirse siquiera del poder que D. Luis E. Hargous otorgó en favor de los Sres. I. R. Carda y Compañía, porque de las cláusulas en que está redactado ese instrumento, mas bien se deja entender, que se faculta al apoderado para celebrar un convenio sobre las cuestiones que han motivado el litigio á que se refiere esta competencia, y cuyos primeros pasos se habían ya dado.

Que tampoco puede obrar en favor de la jurisdicción de los jueces de esta capital la razón que se alega, de que la prorogó la parte de Hargous la competencia para conocer en dicho negocio; porque tampoco aparece probado que así se hubiera verificado, ni tácita ni expresamente; no del primer modo, porque de las constancias del expediente no resulta que Hargous ejecutase ninguno de los actos que las leyes 20 tít. 21 lib. 1º R.; 7ª, tít. 2º lib. 11 N. R.; 32 tít. 2º part. 3ª vers. la 9ª y 20 tít. 4º part. 3ª) muestran como suficientes para manifestar la voluntad de prorogar; no del segundo, porque tampoco existen en los autos palabras claras, precisas y terminantes, por las que dicho Hargous se comprometiera á sugetarse á la jurisdicción del Juez 4º.

Que según las leyes citadas, es preferente el fuero del domicilio del demandado, y que cuando este reside fuera del país, la inteligencia natural de dichas leyes, es que dicho fuero debe entenderse respecto del domicilio de su apoderado.

Por las razones expuestas, y demás fundamentos en que se apoya el Juez 1º de 1ª instancia del Canton de Veracruz, se decretar que es el competente para seguir conociendo del juicio que sobre pago de una cantidad de dinero y arreglo de cuentas, ha promovido D. Ignacio Trigueros á D. Luis Estanislao Hargous, en la persona de su apoderado D. Jorge de la Serna.

Remítanse les actuaciones al expresado Juez del canton de Veracruz, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; remítase copia igual al 4º de

lo civil de esta Capital para su conocimiento. Ilágase saber, y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José María Iglesias.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio M. Altamirano.*—*Simón Guzmán.*—*L. Velasquez.*—*Enrique Landa*, secretario.

Es copia. México, Junio de 1874.—*E. Landa.*

## COMISO.

*Juicio seguido ante el C. Juez de Distrito del Norte de Tamaulipas, con motivo de la excedencia en cantidad que el Vista C. Demetrio Chavero encontró en el peso neto de treinta barriles coñac, que, entre otros efectos, importó D. Enrique Sanroman, del comercio de Matamoros.*

*Sentencia del C. Juez de Distrito.*

II. Matamoros, Noviembre 7 de 1873.—Visto el presente juicio, del que aparece por el parte inserto á fojas 1ª, del Vista de la Aduana marítima de este Puerto, C. Demetrio Chavero, que al despachar el permiso provisional fronterizo núm. 55, á favor del Sr. D. Enrique Sanroman, en el neto de los 30 barriles coñac que figuran en la 1ª partida, encontró una excedencia de 1,140 kilogramos 48 céntimos de kilogramo; vistos: la elección que por escrito hizo el interesado de la vía judicial para resolver el negocio; la liquidación formada por la Contaduría de aquella oficina, arrojando \$ 656 6 es., como suma de los dobles derechos de importación, que conforme al arancel han de cobrarse; el acta del juicio verbal requerido por la ley con la ratificación del mencionado parte de consigna, hecha por el emplea-

do que lo suscribió; lo pedido por el Ministerio público; lo contestado por el C. Lic. Cristobal Montiel como representante del demandado; el auto en que se mandó recibir el negocio á prueba; las rendidas por la promotoría, únicas que se recibieron, por que ningunas produjo la contraria, y

Considerando, en cuanto á los puntos de hecho: Que el reo, aunque opuso tres excepciones, rectificándolas á fojas 7, solo dejó en pie la segunda, reducida á que el Sr. D. Justo Sanroman, que fué quien por la casa de este nombre se presentó á hacer el despacho en la Aduana, acababa de informarle ser exacto que hubo la excedencia en el peso bruto de los cuatro ó cinco barriles que se reconocieron, pero que ninguna operación se practicó para saber su peso neto, que es el que causa el derecho de 33 es. por kilógramo, según la partida 135 del art. 18 del arancel; que los actos del C. Vista tienen en su favor la presunción de ser justos, y por lo mismo, para atacarlos eficazmente, no basta negarles esa calidad, sino que se necesita probarlo; que el demandado no produjo prueba alguna de su objeción, y apoyado en su dicho aislado, debe reputarse como insubsistente; que á mayor abundamiento, existen en su contra las declaraciones de los CC. Administrador, Sebastian García; Contador, Alberto Díaz, y Comandante del Resguardo, Delfín Baeza, de fojas 8 á 9, en las que el primero asevera: "que no pudo concurrir al despacho de esa carga, pero que al concluirlo, subieron á darle cuenta de la excedencia enuncian- da el Vista y el Contador, y que hallándose presente D. Justo Sanroman, nada objetó." El segundo afirma, que vió medir los barriles de coñac, y resultó la predicha excedencia, de la que quedó plenamente convencido el comisionado de la casa, añadiendo que llegó luego D. Enrique Sanroman, que reiteraron delante de él la operación; que dudando de ella, la rectificó personalmente éste Sr., midiendo tres barriles, y tuvo que conformarse con aquel resultado. Y